

LAS RELACIONES CON LOS DEMÁS: LA AMISTAD.

Los amigos son importantes. La amistad tiene mucha importancia en el desarrollo de nuestros hijos. Un niño con amigos es un niño sano, confía en sí mismo y es capaz de ponerse en el lugar de los otros para comprenderlos y conocerlos.

En la amistad se distinguen tres etapas: en la primera los niños la entienden como la relación con aquellas personas con las juegan, con las que comparten cosas y tiempo y de las que reciben su compañía; en la segunda entienden la amistad como ayuda y confianza mutuas que se demuestran mediante acciones materiales o amabilidad; en la tercera la amistad se percibe como algo más estable y en ella se pueden compartir secretos y pensamientos íntimos.

La falta de amigos es bastante frecuente durante los años escolares. Uno de cada cinco niños tiene dificultades para relacionarse con los demás. El momento más crucial para las relaciones está en la adolescencia, cuando el niño deja de ser un niño y necesita un entorno acogedor fuera del hogar en donde sentirse aceptado e integrado.

A los niños que presentan dificultades para relacionarse, los padres y los educadores debemos enseñarles las siguientes habilidades sociales:

- Ponerse bajo el punto de vista de los demás y tratar de comprender su forma de pensar y de actuar con objetividad. Las personas somos diferentes y no todos pensamos y actuamos igual.
- Fijarse en las buenas cualidades de los demás, reconocer sus méritos.
- No hacer un drama por todo, saber aguantar bromas.
- Compartir cosas y tiempo: hacer tareas juntos, dejar la bicicleta, etc.
- Hablar bien a los demás de este o aquel compañero.

Hemos de enseñar al adolescente que no hay más remedio que abrirse a los demás, porque lo normal es que los otros esperen que alguien les ofrezca su amistad. Los padres deben proporcionarle todas las oportunidades para que se relacione y no decirle que en la calle les van a insultar o agredir y que todos los niños son violentos y faltos de tacto. Para desarrollarse como personas debe pasar por momentos buenos, regulares y malos en las relaciones con los demás, sólo así es posible el crecimiento. La sobreprotección les anula y les impide hacer amistades.

Extracto del Departamento de Orientación de “No se lo digas a mis padres” Guembe, P. y Goñi, C. Ed/ Ariel. Barcelona. 2006.